



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10618

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIECOLES 24 DE MARZO DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

### PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
**CAMILO PEREZ LURBE**  
12, CASTELLAN, 12.

### LA VUELTA DE POLAVIEJA

Ha sido autorizado para regresar á la península el general Polavieja y ha sido firmado el nombramiento del general Primo de Rivera para sustituir á aquel en el mando del ejército de Filipinas.

La noticia del relevo ha causado profunda sensación. El general Polavieja tenía las simpatías del país y era para éste una esperanza, casi comenzaba a ser un ídolo. Su regreso engendra grandes dudas—que serán pasajeras—respecto al término de la campaña filipina.

De lo que no cabe dudar es de la causa que obliga al general á retirarse del campo de batalla. Está enfermo; la vieja dolencia que padecía se ha recrudecido y el paludismo lo ha invadido á última hora agravando su estado.

Hace quince días, cuando el señor marqués de Polavieja anunciaba que estaba enfermo y presentaba la dimisión, manifestaba que no saldría del campo de operaciones antes de dominar la insurrección en la provincia de Cavite. Mas el tiempo ha pasado, la enfermedad no ha cedido, al contrario ha ido en aumento, y el general Polavieja regresa á España sin esperar a que se realicen sus deseos. Esa es la prueba más concluyente de que la enfermedad no es un pretexto que encubre disgustos hondos entre el general en jefe y el gobierno de la metrópoli. Si el disgusto existe y la causa tiene su

origen en los refuerzos pedidos y no enviados, la enfermedad existe también y con refuerzos ni sin ellos hubiera continuado al frente del ejército el general en jefe; fuerza mayor se opone y contra ella no valen batallones ni victorias sino cambio de clima y temporal reposo.

De sentir es que tan experto caudillo, que ya tenía un plan de guerra y lo llevaba á la práctica con gran fortuna, se vea rendido al peso de sus achaques, que no ante el poder revolucionario del Katipunan filipino; pero, ante dificultades tan grandes no hay más que rendirse, y volver los ojos al que le sucede en el mando, del cual esperamos que acabe con acierto la obra comenzada por su antecesor.

Posible es que se reproduzca la discusión a que dio lugar hace dos semanas la noticia del regreso del general citado. Sensible sería; por que aun dado el caso de que en el fondo del asunto haya algo aparte las fiebres y los infartos del hígado, ciertas discusiones contribuirían á restar prestigios al nuevo jefe del ejército de Filipinas, precisamente en los momentos en que necesita presentarse ante los tagalos revestido de la mayor suma de autoridad y de poder.

### TIJERETAZOS

El gobierno de los Estados Unidos va á dar la orden de que sean vijiladas las expediciones filibusteras.

Nunca es tarde si la dicha es buena. Pero si esa orden que se anuncia ha de dar los mismos resultados que dieron otras órdenes dictadas en igual sentido, podían ahorrarse los americanos el tiempo y el papel.

Nosotros, en cambio, nos ahorramos un poco de agradecimiento

Dice un periódico que las noticias que se reciben de Cuba son optimistas.

Si lo dice porque no son peores, tiene razón.

Pero me río yo de esos optimismos. Cuando el enemigo vuela los trenes y ataca los poblados y aparece por todos lados á la vez y la estación de las lluvias amenaza echarse encima, paralizándola campaña, tienen gracia esos optimismos de nuevo cuño, que cualquiera calificaría de pesimismo sin que nadie lo tomara á mal.

Un periódico local publica anoche la siguiente efeméride.

«1808.—Llega á Madrid la armada francesa.»

La noticia resulta coja; porque en esa fecha tenía Francia en España dos escuadras, una en Puerto Lumbreras y la otra en Puerto Pajares.

¿Cuál de esas dos divisiones es la que llegó á la corte en 1808?

¿Sería la escuadra de reserva que operaba en el Estrecho de San Ginés, amagando un desembarco en el Beal?

El esclarecimiento de esta duda es de gran valor histórico.

Leemos;

«Esta tarde decía un personaje que figura en el campo monárquico: Aquí se han cambiado los papeles; nosotros hacemos todo lo posible para que vengan los republicanos, y estos hacen cuanto pueden para que no venga nunca la República.»

Buen asunto para escribir la aleluya número 49 de *El mundo al revés*.

### CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: Marzo se porta.—Más de la Exposición Artística.—Lo que dará y lo que es.—Nuestro aplauso. Un concierto benéfico.—Una gloria nacional.—El Angelus.

Marzo y Abril tienen fama en la Villa y Corte de ser los meses más locos del año, los más abundantes en rápidas alteraciones atmosféricas y los que más trastornos llevan al organismo humano por razón natural de la condición últimamente apuntada.

En lo que va del ventoso Marzo, hemos tenido, en corto espacio de tiempo, nieblas frías y húmedas, lluvias fasti-

dicas, temperaturas que nos ha hecho consultar el almanaque para convenarnos de que no estamos en Junio, y también días propios de primavera.

Más han sido los días buenos que los malos, es cierto; pero aunque tal no pudiéramos decir, el madrileño mostraríase satisfecho con que sólo los festivos hubieran sido serenos y de sol primaveral, porque durante unas horas pudo desear de sí la obsesión que el cotidiano quehacer impone, bailando, comiendo y bebiendo en los mercados de la Bombilla, Puerta de Hierro, Puente de Vallecas y Viveros ó paseando en la Moncloa, Recoletos y Retiros, ó entregándose á las alegrías propias de la fiesta nacional.

En resumen, lector, que hasta hoy, apesar de la mala fama de Marzo, hemos tenido más días buenos que malos; que por esto la primavera se nos viene encima más que á escape, y que en los alrededores de Madrid reina la alegría y el contento siempre que es día festivo.

Pero no todo es jarana; pues si actuamos de juiciosos observadores (qué bien veremos que la zambra y la alegría no consiguen hacernos olvidar nuestros deberes.

Ahí tenemos la Exposición Artística á beneficio de los soldados heridos en Cuba y Filipinas probándolo.

Ya hemos hablado de ella; pero no lo suficiente para ensalzar el patriotismo de los artistas que han organizado, y con el de ellos el de los que han donado trabajos, y el de cuantas personas facilitaron su concurso para obra tan hermosa.

Sus productos es seguro, irán más lejos de las esperanzas concebidas; bátenos decir que es hoy el punto de cita del Madrid elegante; que es diariamente muy visitada, y como no se ha fijado precio á los cuadros regalados, el amor propio juega principalísimo papel en las compras y se adquieren á elevados precios y después de patrióticas luchas.

Mirada la Exposición bajo el punto de vista artístico, es estimable é importante, tanto, que en ella pueden estudiarse las distintas escuelas de España, y es así como un modesto compendio de la historia del arte pictórico español.

En la sala A, alrededor de la marmórea figura del descubridor de América, véanse preciadas joyas, propiedad de particulares, de los pintores cuyos nombres halláanse registrados en el libro de los muertos.

Y así como en el patio de Colón la patina del tiempo que se nota en los cuadros, da al local ambiente respetuoso y serio, al par que dulce entonación, en el de Eleano, sala B, la alegría y la luz todo lo inunda, porque sus muros están cubiertos por obras de artistas de hoy, cuya viveza de colorido da sonriente y coquetón aspecto al patio.

No diremos que obras llaman más la atención, á nuestro juicio no procede ponderar unas y guardar silencio respecto de otras.

Unos han regalado lo que tenían, otros, con la brevedad que el tiempo reclamaba, hicieron algo, y por eso todos son merecedores del aplauso.

La estancia en los patios de la antigua Cárcel de Corte no puede ser más agradable; pues á más de figurar en ellos obras antiguas de verdadero mérito, desconocidas para muchos, y obras nuevas, dignas de las firmas que llevan al pie, están artísticamente adornados con plantas y flores, se disfruta de gran ambiente, el marqués de Tovar da preciosas audiciones, fonográficas y en determinados días hay conciertos que hacen las delicias de los amateurs de la buena música.

Un acontecimiento artístico ha registrado la semana: el concierto celebrado en el Príncipe Alfonso á beneficio de los enfermos y heridos de ambas guerras.

La Sociedad de Conciertos fue quien organizó la fiesta, y para ella y sus directores, maestros Steinbach y Jiménez, hubo aplausos en abundancia, porque la interpretación dada á los distintos números del programa fue acertadísima y magistral.

Pero el verdadero héroe de la fiesta, y quien provocó ovaciones delirantes, fue la Srta. Rigalt, artista de corazón, una Rubinstein sin gemelo, que apesar de ser española ha obtenido el primer premio de piano en el conservatorio de París.

La música noruega nunca agradó al público madrileño, y sin embargo, con que atención escuchaba á la gentil ar-

CARLOS II EL RECHIZADO

174

pero no saldrá bien librado de nuestras manos, gritó el conde de Santisteban.

Todos prorrumpieron en una sonora carcajada.

Y mientras los unos tamborileaban con los dedos sobre la mesa y los otros apuraban sendos tragos de vino, sintieron las pisadas y el crujir de los mantos de las dos damas.

De allí en breve se presentaron en el dintel de la puerta de aquella habitación.

Martín se llevaba á los labios la sexta botella y la detuvo en el camino abriendo los ojos desmesuradamente.

El poeta principió una redondilla que no supo ó pudo acabar, y los militares se miraron unos á otros, y después clavaron sus ojos en las dos damas.

Enriqueta retrocedió un paso viéndose hecha el blanco de los ardientes ojos de aquellos cinco jóvenes.

Margarita, por el contrario, se acercó sin vacilar al oído del capitán Leon.

—Tengo que hablaros, caballero, le dijo.

—¿A mí?

—A vos, si queréis escucharme á solas.

Bravo se levantó percosamente, y la marquesa volvió por la señorita de Ponzos, la cual estrechó á su amiga diciéndole.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 175

—Vámonos, querida; ¿no os dá miedo?

El capitán levantó la cortina que cubría la puerta de otra salita que servía de gabinete á la que ocupaban nuestros cinco aliados, y Margarita y Enriqueta entraron en ella seguidas de Leon.

—Ved una cosa que no es equitativa, dijo el pintor así que cayó la cortina: dos damas para un caballero.

—Tienen un modo de andar que no es vulgar, observó el poeta.

Santisteban apoyó los codos sobre la mesa sin desplegar sus labios. En el aire de una de las dos tapadas había descubierto algunos perfiles delicados que le hicieron estremecer de amor.

—¡Imposible! murmuró... no puede ser...

—¿Qué diablos estais diciendo, conde? gritó Montez-azul. Bebed y dejaos de apariencias.

Santisteban sacudió la cabeza y se encogió de hombros.

—No es nada, dijo apurando un vaso. Una ilusión y... nada más. Por nuestra alianza, señores.

—Por nuestra salud.

—Por nuestra amistad.

Y volvieron á beber, cantar y reír sin acordarse de las aparecidas.

visita, que ni acierto quién pueda ser el que os haya traído aquí.

—Vengo del baile del rey.

—¡Y bien!

—En él he oído palabras acerca de vos.

—¿De mí? No os comprendo.

Margarita hizo un movimiento de impaciencia.

—¿Quién os ha insultado esta noche? preguntó ésta.

—¡Ah! exclamó negligentemente el capitán.

—¿Me entendéis ya?

—Creo que sí. Con todo, ¿quién ha podido informaros?...

—Lo he escuchado, por fortuna, de boca de uno de esos caballeros franceses que han venido acompañando á la reina.

—¡Ya! dijo con extrañeza el capitán. Y bien, ¿qué queréis señora?

—¿Y qué quiero me preguntais? Me hareis desesperar, Leon.

Este se encogió de hombros.

—No sé en qué puedo incomodaros, marquesa.

—¿Os vais á bañir?

—Sí, señora.

—Y me lo decís sin inmutaros! sin considerar que vuestra vida...